

EDUCACIÓN HOLISTA

Ramiro Espino de Lara
Instituto Mexicano de Estudios Pedagógicos

INTRODUCCIÓN

Es indudable que el término educación adquiere diferentes connotaciones; por consiguiente se hace referencia a una polisemia, entendida ésta como la forma de darle diversos significados a un término o palabra, lo que significa que nos enfrentamos con un caso muy particular y que hace alusión al tema tratado en el presente documento, a un evento que tiene muchos significados: el «proceso educativo». Independientemente de la forma en la cual se conciba este proceso, la «misión» y la «filosofía» estarán presentes. Sin embargo, es importante considerar los usos y costumbres como referentes principales.

En México, la educación se encuentra consagrada en la Constitución Política y es legislada por organismos gubernamentales que elaboran y operativizan proyectos, evalúan, reformulan, etc. En consecuencia, se emiten juicios que, sin lugar a dudas, conducen a la toma de decisiones. Las instituciones educativas juegan un papel de suma importancia en el proceso educativo propiamente dicho y tienen el compromiso de prestar un servicio. Por lógica, tendría que hacerse compatible lo constitucional e institucionalmente establecido con lo socialmente requerido.

Si hablamos de usos y costumbres, nos enfrentamos a una realidad social que, aunque no se sujeta dogmáticamente a lo reglamentado, si lo considera como punto de referencia para legitimar el proceso que verdaderamente se vive en toda una comunidad. Es por ello que la actividad educativa vista y abordada como eminentemente social, se torna demasiado compleja, esto es muy natural ya que la sociedad misma en su estructura también lo es.

No podemos concebir a una sociedad homogénea, por consiguiente, no podríamos hablar de prácticas sociales estandarizadas, pensarlo de esta manera conduciría a los actores sociales a buscar formas de explicar la realidad, de analizarla y de generar compromisos que conduzcan al crecimiento de la sociedad misma.

Actualmente existen en nuestra sociedad problemas de diferente índole –violencia juvenil, drogadicción, desintegración familiar, falta de Interés por el estudio, etc.–, lo que necesariamente obliga a que en forma conjunta se generen acciones que ayuden a combatir estos males. Puedo aseverar que lamentablemente hay quienes señalan a la escuela como correctora de todos esos vicios e insuficiencias culturales, esto no debería ser así, sin embargo se tiende a desacreditar a las instituciones educativas y a minimizar la magnífica labor de maestros y maestras. No se trata tampoco de que la reflexión se convierta en lamento, puesto que ello conduciría a toda una serie de descalificaciones; más bien se deben reconocer las necesidades para saber qué aspectos de orden social necesitan abordarse como verdaderamente problemáticos.

Deseo hacer alusión a formas de pensar y decir de *Fernando Savater*, sin lugar a duda éstas ayudarán a comprender la magnitud de la problemática que estamos viviendo:

Con verdadero pesimismo puede escribirse contra la educación, pero el optimismo es imprescindible para estudiarla [...] y para ejercerla. Los pesimistas pueden ser buenos domadores pero no buenos maestros. Hablaré del valor de educar en el doble sentido de la palabra «valor»: quiero decir que la educación es valiosa y válida, pero también que es un acto de coraje, un paso al frente de la valentía humana. Cobardes o recelosos, abstenerse. Lo malo es que todos tenemos miedos y recelos, sentimos desánimo e impotencia y por eso la profesión de maestro es la tarea más sujeta a quiebras psicológicas, a depresiones, a desalentada fatiga acompañada por la sensación de sufrir abandono en una sociedad exigente pero desorientada (Savater, 1997, pp. 18 y 19).

La sociedad avanza y cambia vertiginosamente, los sujetos que vivimos en ella nos desconcertamos ante los fenómenos que presenciamos y que jamás los imaginamos, sin embargo aquí estamos, plantados en una realidad y necesitados de generar discursos que, en primera instancia, nos ayuden a ubicarnos como verdaderos sujetos sociales, no como objetos de la sociedad. En sí, todo el estado de cosas que estamos viviendo nos obliga a pensar que cualquier actividad social que se ejerza debe hacerse bajo la modalidad de la alternancia, ya que sólo así podemos contrastar lo que institucionalmente se programa con lo que realmente se requiere.

Es por ello que educar o promover la educación resulta en verdad toda una odisea; sin embargo, pensar en un mecanismo que favorezca al proceso educativo no resulta tan difícil si lo hacemos con una visión holística u holista. Ese tipo de educación no es una «estructura curricular», ni una «metodología determinada»; es un conjunto de proposiciones que incluye lo siguiente:

- La educación es una relación humana dinámica, abierta.
- La educación cultiva una conciencia crítica de los muchos contextos en la vida de los educandos: moral, cultural, ecológico, económico, tecnológico, político, etc.
- Todas las personas poseen vastos potenciales múltiples que solamente ahora estamos empezando a comprender.
- La inteligencia humana se expresa por medio de diversos estilos y capacidades.
- El pensamiento holístico incluye modos de conocer intuitivos, creativos, físicos y en contexto.
- El aprendizaje es un proceso que dura toda la vida. Todas las situaciones de vida pueden facilitar el aprendizaje.
- El aprendizaje es tanto un proceso interno de descubrimiento propio como una actividad cooperativa.
- El aprendizaje es activo, con motivación propia, que presta apoyo y estímulo al espíritu humano.

En consecuencia, debemos acceder a una práctica educativa diferente a la tradicional, para ello el presente trabajo refleja elementos que pueden ser considerados como indispensables para comprender la importancia que reviste la concepción una educación holista.

ANTECEDENTES

Abordaré el presente apartado considerando al hecho educativo como problemático, ya que las grandes estructuras educativas se han fijado a modelos poco funcionales, haciendo de la educación un acto inconsistente y hasta cierto punto inconsciente, mecánico, repetitivo y probablemente sujeto sólo a aspectos de orden intelectual.

La cultura occidental se ha visto marcada por eventos de diferente naturaleza en los últimos cuatrocientos años, el desarrollo de nuestra sociedad está condicionado por los paradigmas dominantes, en los que entran en juego los estilos de vida, la ideología, los valores, la educación, la economía, la política, etc. Dichos eventos los podemos clasificar en tres épocas, el fin de una de ellas es la pauta para pasar de un paradigma a otro.

Primera época

Desde la edad media (alta siglo v, baja siglo xv) y hasta el siglo xvii, predominaba una visión del mundo que podemos llamar dogmática, donde la iglesia católica monopolizó el conocimiento y se asumió como juez para dictaminar sobre la validez de las ideas. El tener afinidad con la iglesia, garantizaba el no ser quemado en la hoguera.

No se puede dudar que haya existido entusiasmo por verdades apenas descubiertas, sin embargo, algunas de ellas forzosamente debían callarse ya sea por convicción o por temor a ser ejecutado una vez tipificados como «herejes» . En el prólogo de la obra *Novelas ejemplares*, Carmen Freire narra la forma en la que los científicos se contrariaban ante tales circunstancias, encontrándose en una situación de dilema y utilizando el criterio de doble verdad: verdad de fe y verdad de razón.

G. Bachelard en su obra *La Formación del Espíritu Científico*, habla de su primer período al que le denomina «"estado precientífico", que comprendía a la vez la antigüedad clásica y los tiempos del renacimiento y de nuevos esfuerzos, con los siglos xvi, xvii y aún el xviii» (1991, p. 9).

Esa época, período o etapa fue la más crítica, pues difícilmente se aceptaba una nueva idea, defendiéndose siempre con aseveraciones, dogmas y condenaciones, más que con argumentos.

Segunda época

Surge aquí el modelo occidental científico, que nació de una crítica al paradigma dogmático, su emergencia significó la desacralización de la vida, despojar a la existencia de todo vestigio divino o sagrado (Gallegos, 1999, p. 3). Es así como cambia la concepción de ciencia, la racionalidad entra en juego a manera de discurso; sin embargo, la actividad científica «fue guiada por los principios del positivismo, reduccionismo, dualismo, etc. La institución que monopolizó el conocimiento fue la universidad. La ciencia llegó a ser sinónimo de verdad, por lo tanto todos los pensadores de corriente principal querían ser científicos. Este paradigma científico ha predominado desde el siglo xvii hasta fines del siglo xx» (Idem, p. 4).

Lo que se buscaba con la implementación de este nuevo paradigma, era precisamente favorecer la innovación en toda producción científica, sin embargo con la legitimación del positivismo no se dio un avance significativo, llegando sólo a lo que se podría llamar tradición racionalista. Muy por encima de lo que discursivamente se decía «en esta tradición racionalista los cambios radicales de doctrina no están prohibidos. Al contrario, se alienta la innovación, y esta innovación se considera un éxito, una mejora si está basada en los resultados de una discusión crítica de las doctrinas predecesoras. La osadía misma de una innovación es objeto de admiración; porque es posible controlarla con la severidad de su examen crítico (Miller, 1997, p. 29)».

La idea es clara: las concepciones distintas. Sin embargo, eso no es objeción para quienes se interesen en contrastar los diferentes postulados teóricos que sobre este tema existen. Haciendo alusión a esta segunda etapa, Bachelard asevera: «El segundo período que representa “el estado científico”, en preparación a fines del siglo xviii, se extendería hasta todo el siglo xix y comienzos del xx (1991, p. 9)».

Tercera época

Sin lugar a duda en nos encontramos en esta época que ha sido motivo de análisis y debates constantes. El concepto de ciencia adquiere diferentes connotaciones y el proceso de producción de la misma se hace complejo. La huella que dejó la concepción racionalista del mundo dio pauta a que el hombre no se tipificara como «ser humano», pues históricamente se ha considerado como instrumento, como «robot-hombre».

Es necesario hablar de algo que de pauta no sólo a la descripción discursiva acerca de lo que puede ser la nueva sociedad científico-humanista, sino de algo que sea contundente y conduzca adecuadamente un proceso educativo que de respuesta a las necesidades de la sociedad actual.

Dicho de otra manera, es necesario que hablemos de un «nuevo espíritu científico», pues se ha demostrado que ello revoluciona la forma de pensar de la humanidad. El ejemplo es claro, «en 1905, en el momento en que la relatividad einsteiniana deforma conceptos primordiales que se creían fijados para siempre. A partir de esto, la razón multiplica sus objeciones, disocia y reconfigura las nociones fundamentales y ensaya las abstracciones más audaces» (idem, p. 9).

La ciencia mecanicista y sus consecuencias

Se puede aseverar que la visión del mundo que predomina actualmente en nuestra cultura nació en el siglo XVII con Francis Bacon. Los postulados teóricos han cambiado de nombre –empirismo, racionalismo, positivismo, etc.– sin embargo, la esencia es la misma: tener una visión mecanicista del mundo.

Bacon, Descartes y Newton influyeron enormemente en el desarrollo de la ciencia mecanicista, a tal grado que aún forman parte importante de los discursos científicos actuales. «La influencia de estos tres pensadores produjo una visión del mundo fragmentada, mecánica, reduccionista, positivista, materialista, unilateral, etc., que se extendió de la ciencia al conjunto de la sociedad, influyendo en la educación, la economía, la política y la cultura» (Gallegos, 1999, p.10 -11).

Hacia una nueva visión del mundo –la visión holista–

Surge la imperiosa necesidad de buscar alternativas que ayuden a producir conocimientos, estos indudablemente deben tener la característica de científicos, comprobado está que la visión racionalista y su método no es el camino más adecuado para la producción científica, eso se debe a que deja fuera el estudio de la conciencia en el proceso mismo de producción de ciencia. «La ciencia es posible por la existencia de la conciencia, si no existiera la conciencia no se podría producir ciencia. Desde la visión holista, la nueva ciencia construye nuevos conceptos para estudiar las experiencias de los organismos con conciencia. Esto incluye, de manera central, la experiencia espiritual humana. La nueva ciencia con conciencia percibe el universo no como un conjunto de objetos, sino como una comunidad de sujetos» (Idem, p.11). Indiscutiblemente, debemos abordar en el ámbito educativo el asunto de la visión holista, ya que debe ser vista como una alternativa para superar los paradigmas dogmáticos y cientificistas.

Reitero, la visión holista rompe con el paradigma científico mecanicista al basarse en nuevos principios de comprensión de la realidad:

- Unidad.
- Totalidad.

- Desarrollo cualitativo.
- Transdisciplinariedad.
- Espiritualidad. Aprendizaje (Idem, p.17-18).

Cabe aclarar que la visión holista u holística, no conduce a crear teorías explícitas intelectuales o intelectualoides, es algo que se crea en nosotros mismos, que ayuda a ver con toda claridad la raíz del problema humano. No podemos ser prisioneros de ideas que nos quiten la libertad de percibir el mundo de manera total.

El sociólogo alemán Jürgen Habermas habla acerca de cómo la racionalidad instrumental impide al individuo tener una visión holística de la realidad, en consecuencia se encuentra condicionado e impedido para contar con dicha visión. En este sentido «considera insuficiente interpretar a la modernidad como un proceso de racionalización, cuando ésta última se remite exclusivamente a la razón funcional y deja de lado todas las formas de acción social-acción comunicativa» (Yurén, 1995, p. 61).

El término «autenticidad», característica del individuo que puede llegar a constituir un problema de importancia en nuestra sociedad, puede ser dimensionado desde varios puntos de vista; sin embargo casi todos podrían coincidir en considerarlo un factor que favorece al individualismo. «La idea fundamental es que hay un “ideal moral”, un ideal al que todos deberíamos aspirar, que consiste en que la sociedad debe no sólo permitir, sino promover la realización de cada individuo, el despliegue de las potencialidades de cada persona para que haga, pero sobre todo para que “sea”, lo que verdaderamente desea hacer y quiere ser, de acuerdo con sus convicciones, sus intereses, y en general de acuerdo con sus características individuales» (Olivé, 1996, p. 8).

PRINCIPIOS DE LA EDUCACIÓN HOLISTA

En primer lugar, nos encontramos ante una gran necesidad: promover un nuevo tipo de educación, la que debería dar pauta para favorecer el desarrollo integral y global del educando, dejar a un lado las actitudes autoritarias y violentas de parte de los actores educativos-maestros, padres de familia, directivos, etc., en sí, concibir al alumno como un sujeto que en ciertas ocasiones refleja malas acciones que no puedan ser vistas como malas intenciones.

La práctica pedagógica, vista desde esta perspectiva holista, no permite la comparación entre los sujetos ya que dicha comparación entorpece el aprendizaje, fomenta el desinterés por el estudio y destruye la autoestima del individuo. Si evitamos este tipo de acciones, entonces crearemos en nuestros alumnos una cultura de ganadores-ganadores.

En la educación holista, aprender es un concepto que adquiere una connotación especial, difiere mucho del concepto que se tiene en la educación mecanicista, desde la educación holista, «aprender es un proceso que implica muchos niveles de la conciencia humana como el afectivo, físico, social y espiritual, rebasando por

completo lo puramente cognitivo y memorístico. Aprender se convierte en proceso creativo y artístico; aprender a aprender es el propósito de la educación para el siglo XXI» (Gallegos, 1999, p. 39).

Como antecedente a la intención de abordar el estudio de este tipo de educación, un grupo de educadores holísticos internacionales se reunió en la ciudad de Chicago, Illinois, en 1990 donde «el objetivo de este planteamiento es proclamar una visión alternativa de la educación, una educación que construya una respuesta vivificante y democrática a los retos de la actualidad» (Global Alliance For Transforming Education).

Sin más preámbulo al respecto, relaciono lo que dichos educadores señalaron como los diez principios básicos de la educación holista:

Principio I. Educación para el desarrollo humano.

Principio II. Honrando a los estudiantes como individuos.

Principio III. El papel central de la experiencia.

Principio IV. Educación holista.

Principio V. Nuevo papel para los educadores.

Principio VI. Libertad de escoger.

Principio VII. Educar para participar en la democracia.

Principio VIII. Educar para ser ciudadanos globales.

Principio IX. Educar para una cultura planetaria.

Principio X. Espiritualidad y educación (Idem, p. 7-24)

Estos principios, aunque tienen una explicación clara, tienen determinada su esencia por las instituciones sociales que los adopten, no son dogmas sino propuestas a considerar con el único fin de favorecer el crecimiento educativo.

Con esto, pretendo dar por terminado el presente trabajo, obviando las conclusiones puesto que los elementos básicos indispensables se encuentran implícitos, su finalidad evitar la redundancia.

BIBLIOGRAFÍA

GALLEGOS, Ramón (1999): *Educación Holista: Pedagogía del amor universal*. México, Editorial PAX MÉXICO.

SAVATER, Fernando (1997): *El valor de educar*. Barcelona, Editorial Ariel.

BACHELARD, Gaston (1991): *La formación del espíritu científico*. México, Editorial Siglo XXI.

FREIRE, Carmen (1999): «Prólogo», en: *Novelas ejemplares: Cervantes*. México, Editores Mexicanos Unidos.

MILLER, David (comp.) (1997): *Popper Escritos Selectos*. México, Fondo de Cultura Económica.

OLIVÉ, Leon (1996): «Racionalidad y autenticidad: desafíos para la educación», en: IBARRA, Manuel (coord.): *La educación ante los retos del cambio*. Zacatecas, Secretaría de Educación y Cultura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO (1995): «Global Alliance For Transforming Education», en: *Cuadernos de formación de investigadores*. México, Universidad Autónoma Chapingo.

YURÉN, María Teresa (1995): *Ética, valores sociales y educación*. México, Universidad Pedagógica Nacional. Colección Textos.

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI